



BIOALVERDE

10 AÑOS SEMBRANDO ESPERANZA





Sumario

Carta del director _____	3
Tiempo de encuentro _____	4
Campañas _____	6
Proyectos _____	9
Cara a cara _____	14
Escuela de Otoño _____	18
Nuestras Cáritas _____	21
Breves _____	25
Hacer con otros _____	28
Recomendaciones _____	30

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla
Miguel Ángel Carbajo Selles

Jefa de Comunicación
María José Carralero

Realiza
Departamento de Comunicación:
Ainhoa Ulla
Mercedes Romero
Joaquín Cano
Lola Seiva

Plaza San Martín de Porres, 7. 41010 - Sevilla
Telf: 954 34 71 84
comunic@caritas-sevilla.org
www.caritas-sevilla.org

Colaboran en este número
Miguel Ángel Carbajo
Carlos Carrasco
Vicente Priento y Carmen Véliz
Félix Quijada
M^a Ángeles Ramón y M^a Mercedes Lage
CP Nuestra Señora de los Remedios
Araceli Sánchez
Paloma Pérez

Imprime
Impresiones Ordás
Teléfono: 954 35 64 09

Foto de portada
Premiados Gala X Aniversario de
Bioalverde
Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre
difusión y reproducción de los contenidos de
esta revista, citando autoría y procedencia.

FOESSA

Miguel Ángel Carbajo Selles
Director de Cáritas Diocesana de Sevilla

Después de seis años de trabajo sociológico, llega el IX Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España —realizado por la Fundación FOESSA junto con Cáritas— que dibuja un panorama preocupante: 9,4 millones de personas, casi un 19 % de la población, están en situación de exclusión social.

El informe señala que 4,3 millones viven en exclusión severa —un 52 % más que en 2007—, y un tercio son menores. Entre los jóvenes de 18 a 29 años, un 11 % está en exclusión severa, lo que supone un aumento del 83 % desde 2007. No es una cuestión coyuntural, sino estructural: la encuesta, basada en más de 12.000 hogares, muestra que las crisis encadenadas (2007, COVID, etc.) han dejado heridas profundas, incluso con recuperación económica.

Dos factores son clave: vivienda y empleo. Uno de cada cuatro hogares tiene problemas para acceder o mantener la vivienda. Como ya sabéis, la presión por pagar el alquiler es grave: entre los más vulnerables, el 20 % destina más del 70 % de sus ingresos al alquiler. Además, muchas personas viven en tenencias precarias o en condiciones de hacinamiento y falta de equipamiento básico.

El empleo tampoco garantiza salir de la vulnerabilidad. Casi la mitad de la población activa está atrapada en empleo precario o inseguro. Aumenta lo que FOESSA denomina “empleo de exclusión”: trabajos sin contrato, con escasa protección social o salarios muy bajos. Se constata una doble desigualdad generacional: los jóvenes acceden al mundo laboral con salarios entre un 15 % y un 30 % inferiores a los de generaciones anteriores, lo que agrava el “efecto cicatriz” de las crisis.

La exclusión social debilita a las personas, y mina lazos comunitarios: se están rompiendo redes que

antes actuaban como colchón de protección. El informe desmonta la idea de que quienes están excluidos “no quieren integrarse”: el 77 % de los hogares en exclusión severa intentan estrategias de inclusión. Sin embargo, es el sistema social y económico el que está fallando, no las personas.



Ante esto, en Cáritas nos preguntamos: ¿a qué acciones nos debe motivar este informe? No basta con constatar la realidad; hay que actuar. Dado el carácter estructural de la exclusión que describe FOESSA, las respuestas deben ser ambiciosas y transformadoras.

Algunas líneas de acción que deberían impulsarse:

- Políticas de vivienda social y asequible que aumenten el parque público en alquiler, regulen la subida de precios o proteja a inquilinos vulnerables.
- Refuerzo de la protección social que garantice rentas mínimas, mejore prestaciones y cuide especialmente a familias con menores, evitando la transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Empleo digno con contratos estables, formación continua. Reconfiguración de los cuidados informales.
- Reconstrucción de la cohesión comunitaria, impulsando programas locales y fomentando la participación ciudadana.
- Compromiso político real que replantee el modelo socioeconómico actual que perpetúa la desigualdad.

El IX Informe FOESSA no es solo una radiografía preocupante, sino una llamada a la acción. La magnitud de la exclusión exige respuestas estructurales, valientes y coordinadas para construir una sociedad más justa y cohesionada, donde nadie quede atrás.

Dilexi te, una pastoral para la Iglesia desde los pobres



© Archidiócesis de Sevilla

Carlos Carrasco.

Párroco de Nuestra Señora del Mar y Santa María de Fuente del Rey.

Descubrimos en este texto no solo una continuidad entre los pontífices, sino un testigo que uno entrega al otro. Así, si Francisco escuchó el día de su elección la llamada a no olvidar a los pobres, León XIV recoge las palabras de su predecesor y ambos nos regalan un testimonio de fraternidad universal y de amor a la Iglesia desde la sencillez de la pobreza.

Un texto dividido en cinco capítulos, todos con una clara orientación: mostrar cómo la acción de la Iglesia ha de partir de los pobres como su fundamento y llegar a ellos como su fin. Pero unos pobres que tienen multitud de rostros y circunstancias en este tiempo, desde quienes «no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no

tiene derechos, ni espacio, ni libertad» (DT 9).

En un segundo capítulo, el Papa muestra la riqueza contenida detrás de la opción preferencial por los pobres. Incluso lanza una pregunta al pueblo de Dios: «Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones» (DT 23). Y es que la opción preferencial por los pobres no puede ser algo optativo ni marginal: es una clara exigencia bíblica y está perfectamente enmarcada en las primeras comunidades y en su testimonio de entrega y servicio.

Ante esto, nos muestra en un tercer capítulo su unión con el mismo deseo de Francisco: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». Muestra cómo esta Iglesia no excluye ninguna otra perspectiva, sino que permite integrarlas más

fácilmente. Al fin y al cabo, es más fácil unir allí donde hay más espacio; y una Iglesia pobre y para los pobres siempre será un lugar de acogida y lleno de espacios abiertos.

Es en este punto donde el pontífice expone toda la riqueza histórica de la Iglesia: desde las primeras comunidades, pasando por los Padres, siguiendo por la vida religiosa en todas sus facetas, hasta la actualidad con Cáritas Internationalis y la suma de múltiples entidades socio-religiosas.

Desde el cuidado de los enfermos, la atención a los presos y a los migrantes, la educación de los últimos, y, desde luego, la atención directa a sus necesidades más básicas. Lo cierto es que todo parte y acaba en una identificación con aquellos que fueron preferidos de Jesús y que hoy han de ser preferidos de Dios y de todos. Porque no podemos olvidar que «no se trata de “llevarles a Dios”, sino de encontrarlo entre ellos. Todos estos ejemplos enseñan que servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado» (DT 79).

En un cuarto capítulo, titulado «Una historia que continúa», León XIV nos hace ver que esto no son cuestiones del pasado, sino que ciertamente hemos de asumir que «el cambio de época que estamos afrontando hace hoy aún más necesaria la continua interacción» (DT 82) con todas las entidades, estructuras y con toda la realidad social.

No podemos hacer nuestra labor al margen de los demás, sino en continua colaboración y con deseo de trabajo común.

Afrontamos nuevos retos, con realidades más complejas y pobrezas más dramáticas, y, paralelamente, una sociedad que da la espalda a los más pobres, alentando modelos de riquezas rápidas a costa de todo y de todos. Así nos recordaba Francisco cuando afirmaba que «en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece

tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida» (EG 209).

Al final, la clave de interpretación de toda esta exhortación apostólica es que no podemos separar la fe en Cristo del amor a los pobres. Es, al fin y al cabo, una cuestión cristológica de un Dios que se hizo esclavo, que «se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza», tal y como recuerda el Documento de Aparecida.

En el último capítulo, titulado «Un desafío permanente», el Papa nos anima a superar las adversidades, a enriquecer nuestras perspectivas y a otear el horizonte con la certeza de que hay salida para la pobreza, y de modo particular para su cronificación en muchos ámbitos de la sociedad. No podemos olvidar que «en el corazón de cada fiel se encuentra “la exigencia de escuchar este clamor [que] brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada solo a algunos”» (EG 188; DT 111).

A modo de conclusión para nuestros equipos de Cáritas, este documento es toda una exhortación, todo un resumen del sentido de nuestra acción y de sus hondas raíces. Supone la confirmación de que no se entiende una Iglesia sin Cáritas, ni una Cáritas sin Iglesia. En el mundo actual, la pobreza tiene nuevos rostros y, por tanto, nuevos retos; y, tristemente, su alcance es aún mayor que en otros tiempos. Quizá no sea tan visible como la pobreza material, pero supone nuevos desafíos para nuestra Iglesia, que ha de aprender a caminar entre los últimos para transformarse y transformar la Iglesia.



© Archidiócesis de Sevilla

421 personas sin hogar atendidas en Sevilla durante 2024



Con motivo del Día de las Personas Sin Hogar, que se celebró el pasado 26 de octubre, Cáritas Regional de Andalucía y Cáritas Sevilla, presentaron el 22 de octubre en rueda de prensa la campaña *Sin Hogar, pero con sueños*, para visibilizar las realidades de quienes viven en situación de calle y reivindicar sus derechos, emociones y esperanzas.

«Queremos poner a las personas en el centro de la mirada política y social. Sus sueños van más allá de un techo: hablan de hogar, de acompañamiento, de voluntad y esfuerzo», señaló Francisco Sánchez, presidente de Cáritas Regional de Andalucía.

Los sueños de Toñi, Jorge y Pedro, residentes en el Centro Amigo de Cáritas Sevilla, recogidos por la campaña, reflejan el anhelo de recuperación, reconciliación familiar y justicia laboral:

«Sueño con perdonarme y ser perdonada. Con volver a abrazar a mi madre y mi hermano». Toñi, 52 años.
«Sueño con recuperar la salud y la felicidad». Jorge, 46 años.

«Sueño con que los derechos laborales se respeten para todos por igual». Pedro, 42 años.

Desde esta perspectiva, el presidente de Cáritas Regional ha denunciado que el deficiente sistema de atención a la salud mental, el laberinto burocrático para garantizar unos ingresos mínimos, la brecha digital que dificulta la relación con la Administración y el aumento de los plazos relativos a la gestión de plazas para mayores por exclusión y de la propia dependencia obstaculizan el proceso de recuperación y agravan la situación de las personas sin hogar.

«Es especialmente grave la situación de exclusión de las personas migrantes en situación irregular que no tienen cabida en el sistema de atención a personas sin hogar, lo que supone un impedimento en los procesos de inclusión social que es necesario revertir», ha puntualizado.

Una red de atención que sostiene sueños

En Andalucía, Cáritas acompañó en 2024 a 4.500 personas sin hogar a través de una red de 350 plazas distribuidas en centros residenciales, viviendas tuteladas y semituteladas, centros de día, dispositivos de emergencia y proyectos de atención en calle. El 83% de las personas atendidas en calle fueron hombres y el 51% eran españolas. La mayoría tienen entre 35 y 59 años (un 55%).

Esta labor fue posible gracias al compromiso de más de 630 voluntarios y 114 profesionales, y supuso una inversión de 4,2 millones de euros, de los cuales el 60% procedía de fondos propios.

La respuesta local: Cáritas Sevilla

En el ámbito local, Cáritas Diocesana de Sevilla atendió a 421 personas sin hogar a través de dos líneas de intervención: la atención en calle, realizada por cuatro equipos parroquiales y Cáritas Universitaria, y el acompañamiento integral desde el Centro Amigo.

Los proyectos parroquiales atendieron a 388 personas en situación de calle: Beato Pedro Dónders (Nervión. 82 personas), Lázaro (El Porvenir. 144), Levántate y Anda (Centro. 99), Emaús (Triana-Los Remedios. 50) y Cáritas Universitaria (Centro. 13). Por su parte, el Centro Amigo acogió a 33 personas, de las cuales, cinco continuaron su proceso en las dos viviendas de transición hacia la vida autónoma que tiene la institución.

«Aunque el número de personas atendidas ha disminuido, esto no significa que haya menos personas sin hogar, sino que hemos contabilizado a quienes inician un proceso de acompañamiento para una posible recuperación o promoción, más allá de una ayuda puntual a personas que no han permanecido en la zona o estaban en tránsito», explicó Miguel Ángel Carbajo, director de Cáritas Diocesana de Sevilla, en relación al descenso en las cifras de atención con respecto al año anterior, que fueron 796.

La inversión total en Sevilla alcanzó los 999.315,92 euros, de los cuales 975.056,76 euros se destinaron al Centro Amigo. El 66% de los fondos procedía de recursos propios. Además, Cáritas Sevilla destinó 800.000 euros a ayudas relacionadas con la vivienda, lo que representa el 20% de la inversión total en atención primaria

El nuevo centro de noche tiene previsto abrir en marzo de 2026

Como parte del compromiso con las personas sin hogar, Cáritas Sevilla tiene previsto abrir en marzo de 2026 el nuevo centro de noche que está preparándose en la calle Don Remondo, y que

tendrá capacidad para 12 personas. Este recurso, fruto de la Obra Social del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular, estará destinado a personas en situación de calle que ya estén siendo acompañadas por los proyectos de Cáritas.

Un contexto que exige respuestas urgentes

Cáritas reclama con esta campaña políticas públicas que garanticen el acceso a derechos básicos y promuevan la recuperación de las personas sin hogar. Entre las propuestas, se incluyen:

- Facilitar el acceso al padrón, especialmente para personas migrantes.
- Revisar los criterios de acceso a recursos municipales.
- Reforzar los Servicios Sociales comunitarios.



ORGANIZA



COLABORA



beste



Red



FINANCIA



- Promover soluciones habitacionales adecuadas.
- Garantizar atención psicológica y sanitaria.
- Crear oportunidades laborales para este colectivo.
- Proteger a perfiles más vulnerables, como personas

mayores y mujeres.

«Erradicar el sinhogarismo en nuestras ciudades y luchar por la dignidad y los derechos de todas las personas es un camino que solo se puede transitar si lo hacemos juntos y unidos», concluyó Sánchez.

Jornada Mundial y Jubileo de los Pobres

El 16 de noviembre tuvo lugar la celebración jubilar de los Pobres, coincidiendo con la IX Jornada Mundial de los Pobres que este año lleva como lema *Señor, tú eres mi esperanza* (Sal 71). La eucaristía, presidida por el obispo auxiliar de Sevilla, monseñor Ramón Valdivia, tuvo lugar en el trascoro de la Catedral ante la Virgen de los Reyes. La celebración, que reunió a cientos de personas, contó con la participación de agentes y personas acompañadas por Cáritas, y la música del Coro Diego de Salazar de Estepa.

Antes de la misa, Cáritas convocó a un Círculo de Silencio a las puertas del Palacio Arzobispal para visibilizar la realidad de las personas sin hogar. Desde distintos proyectos de atención en calle, voluntarios, trabajadores y personas acompañadas peregrinaron con carteles que reflejaban los sueños de quienes sufren la grave exclusión. A este gesto se sumaron también personas que, a su paso, quisieron sumarse a la reivindicación.

Conchi y Mabel, residentes en Centro Amigo, leyeron el manifiesto preparado, reclamando la garantía de «un nivel de vida digno. Un derecho que asegure el acceso a la salud, la asistencia médica, a una vivienda, a una alimentación suficiente, al vestido...» y compartieron algunos de sus sueños. Al finalizar, todos juntos peregrinaron hacia la Catedral, para celebrar la eucaristía junto a la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla.

En su homilía, monseñor Valdivia destacó



algunos datos relevantes del IX Informe FOESSA, presentado recientemente. Además, hizo presente el lema de la jornada, recordando que solo en Dios podemos derrumbar nuestra soberbia y encontrar esperanza: «Él es la única respuesta mientras la sociedad se descompone». En su mensaje, cargado de consuelo, alentó a quienes sufren «la marca de la soledad, la marca de la enfermedad, la marca del olvido, la marca de la indiferencia, las marcas de la violencia de las palabras y los gestos, las marcas de la guerra», asegurando que «el Señor tendrá el poder de transformarlo y revestirlo de gloria y majestad». Concluyó con una invitación clara: «Salir de nosotros mismos y agacharnos delante de los pobres».

Fue una jornada de encuentro, de compartir, de contemplar el rostro de quien sufre y descubrir que en su interior albergan sueños que nos igualan y nos conciencian, que nos llaman a ser parte activa para que puedan hacerse realidad desde el compromiso personal y comunitario.

Cuando la comunidad acompaña, los sueños se cumplen



Carmen Véliz y Vicente Prieto
Dpto. Migraciones

Hace apenas unos días, varios miembros del equipo de Nazaret tuvimos el privilegio de acompañar a Florián y Mbaye, dos participantes del proyecto, a la ceremonia de graduación que clausuraba la quinta edición del programa Talento de la Escuela de Hostelería de la Fundación Cruzcampo, en la que han sido alumnos.

Entre saludos y abrazos a compañeros y profesores, fuimos conscientes de que la escuela es un lugar de esperanza, donde se apuesta por su talento no solo a través de la capacitación para un oficio, sino ofreciendo un espacio seguro, alentado por profesionales del sector que se convierten en familia y acompañan su crecimiento personal y profesional.

Comparten con sus compañeros —que, entre

fogones y horas de sala, acaban convirtiéndose en amigos— inquietudes propias de una misma etapa vital, vocación profesional y el anhelo por labrarse un futuro en la hostelería.

Desde hace años caminamos junto a la Escuela con un mismo objetivo: apostar por los jóvenes, ayudarles a recuperar la confianza en sí mismos, reforzar su afán de superación y capacidad de aprendizaje, transmitiendo como valor la construcción de una sociedad más diversa.

Desde el Proyecto Nazaret acompañamos a estos jóvenes en el proceso de crecimiento que supone su participación en la escuela: desde los nervios iniciales de las entrevistas de selección y la larga espera de respuesta, a sus intentos por compaginar

esta formación con otras responsabilidades, o las horas de escritorio estudiando nuevos conceptos en un idioma que aún están descubriendo, hasta la recta final del curso que culmina con un periodo de prácticas en el cual confirman que todo el esfuerzo realizado ha merecido la pena, sintiéndose capacitados para la inserción en el mundo laboral, tal y como reflejan los siguientes testimonios de alumnos y profesores.

Florian Takou, alumno



«Mi tiempo en la Fundación Cruzcampo ha cambiado muchísimo mi vida. Me ha dado otra manera de mirar el mundo y me ha enseñado que cada esfuerzo tiene su recompensa. He aprendido a trabajar en equipo y a comunicarme mejor, porque cada persona tiene su forma de hacer las cosas y necesitamos entendernos para que los platos salgan bien.

Los momentos que recuerdo con más cariño son aquellos en los que algo no me salía bien y los profesores me decían: "Sabemos que puedes hacerlo, inténtalo otra vez". Esa confianza me dio fuerza para seguir adelante. Lo que más me ha ayudado es haber adquirido la capacidad de adaptarme a distintas formas de trabajar y a integrarme en cualquier equipo.

Creo que el mayor aprendizaje que me llevo es que, con determinación, podemos alcanzar nuestras metas.»

Raquel Romero Pérez, profesora

«El trabajo con jóvenes del proyecto Nazaret me aporta ilusión, porque tienen muchísimas ganas de aprender y crecer; alegría, emoción, orgullo por ver lo que consiguen en tan poco tiempo, ternura por el cariño que me dan y, sobre todo, muchísimas ganas de querer seguir ejerciendo esta profesión porque le dan todo el valor y el sentido. En algunos casos, el idioma es el mayor reto y, aunque sus ganas van por delante, en esos momentos me encantaría poder ayudarlos más.

Recuerdo momentos divertidos con Mbaye aprendiendo expresiones típicas de aquí, como "ir a to carajo", o con Carmelo haciendo la crème brûlée.

Sus conversaciones sobre lo que estudian en la ESA o durante el periodo de prácticas, su concentración en el aula para aprender o su ayuda cuando yo cogía algo de peso.

Es un chico entrañable, trabajador, simpático, educado, sensible y alegre, que conseguirá lo que se proponga y que hace la vida más fácil a quienes tiene alrededor.»

Javier Soriano Perdigón, profesor

«Siempre ha sido todo un reto personal y una responsabilidad ofrecer los recursos suficientes para facilitar la autonomía dentro de un entorno diferente a nivel cultural, de idioma, exigencia, etc.

Considero que es un trabajo de fondo, pero muy satisfactorio: veo cómo llegan y cómo se marchan.

Aportan a la Escuela una cura de humildad y valores a la sociedad, siendo ejemplo de superación continua.

Vivo con especial cariño vuestras llamadas, vuestro ímpetu por superar dificultades y cómo da testimonio vuestro esfuerzo.»



Mbaye Fall Diop, alumno

«Mi paso por la Escuela de Hostelería de la Fundación Cruzcampo ha sido una de las experiencias más importantes de mi vida.

Llegué con ilusión y también con un poco de miedo, pero desde el primer día encontré profesores y compañeros que me hicieron sentir en casa.

Me llevo aprendizajes profesionales que jamás imaginé: técnicas, disciplina, trabajo en equipo y, sobre todo, confianza en mí mismo.

Guardo con especial cariño los momentos en

pastelería con Carmelo, donde entre masas y hornos acabábamos cantando y riendo.

También recuerdo con mucha alegría las clases de producción con Raquel, que supo enseñarme con paciencia y motivación. Ellos, junto a mis compañeros, me ayudaron a crecer no solo como alumno, sino también como persona.

La Escuela me ha dado esperanza, nuevas metas y la fuerza para creer que puedo construir un futuro mejor. Hoy sé que todo el esfuerzo ha merecido la pena y que esta etapa quedará para siempre en mi corazón.»

Hoy, al mirar atrás, sentimos que en la Escuela de la Fundación Cruzcampo, Florian, Mbaye, Hassan, Mohamed y tantos otros participantes del proyecto Nazaret han descubierto su vocación profesional y desarrollado sus potencialidades.

Estas experiencias esperanzadoras nos recuerdan que, cuando las personas están en el centro de nuestra intervención, cuando se confía y apuesta por ellas, la luz que surge de ese encuentro ilumina ambos lados del camino.

Diez años sembrando esperanza



Hace más de una década, Cáritas Diocesana de Sevilla recibió el legado de unos terrenos en Olivar de Quintos (Dos Hermanas), con la petición expresa de su donante de que se destinaran directamente al beneficio de las personas acompañadas por la institución. Para cumplir esta voluntad y dar respuesta al grave problema de desempleo que afectaba a muchas de ellas, Cáritas ideó un proyecto que promoviera la formación y la empleabilidad, alineado además con la llamada del Papa a cuidar la casa común. Así nació Bioalverde: una iniciativa que combina inclusión social, capacitación y empleo con la agricultura ecológica, ofreciendo a personas en riesgo de exclusión un itinerario completo que abarca acompañamiento, formación y acceso a un trabajo digno.

En esta década, Bioalverde ha consolidado su actividad y ampliado su impacto:

Acompañando, en todo este tiempo, a más de 100 personas en sus itinerarios de inserción, contando

actualmente con 43 puestos de trabajo, de los cuales 24 los ocupan personas en situación de vulnerabilidad.

Incorporando nuevas líneas de trabajo que han diversificado sus servicios, como con el reciclaje textil, en colaboración con el proyecto nacional Moda Re-, con más de 130 contenedores de recogida instalados y superando el reciclaje de más de mil toneladas de textil al año; la apertura de dos tiendas de segunda mano (una en la Plaza del Salvador de Sevilla y otra en el centro de Dos Hermanas), además de un eco mercado y cafetería en Nervión, la tienda de productos ecológicos situada en su sede de Montequinto y el reparto a domicilio y los puntos de recogida instaurados desde los inicios del proyecto. Sin olvidar la formación especializada para mejorar la empleabilidad en sectores sostenibles.

Así, Bioalverde es un ejemplo de cómo la Iglesia puede generar oportunidades reales para quienes más lo necesitan, construyendo una economía que pone a la persona en el centro, y convirtiéndose, a su vez en un referente local y regional de empresa de inserción dedicada a la agricultura ecológica y el reciclaje textil.

Este proyecto ha sido posible gracias a la colaboración de las Cáritas parroquiales, donantes, voluntariado, consumidores, empresas y entidades certificadoras.

Mirando al futuro

Bioalverde afronta esta nueva etapa con el reto de seguir creciendo: ampliar puestos de trabajo, abrir nuevos puntos de venta y reparto, instalar más contenedores textiles y reforzar su oferta para la hostelería y una distribución sostenible, conservando el mismo objetivo: que el cuidado de las personas y de la casa común vayan cogidos de la mano.

Cáritas premia el compromiso con la inclusión y la sostenibilidad



Entre las autoridades presentes destacaron monseñor José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla; Francisco Rodríguez, alcalde de Dos Hermanas y Adolfinia Martínez, Secretaria General de Empresa y Trabajo Autónomo de la Junta de Andalucía, acompañados por el director de Cáritas Diocesana de Sevilla, Miguel Ángel Carbajo.

En su intervención, el arzobispo subrayó que «cuando apoyamos proyectos como este, no estamos haciendo un simple acto comercial. Estamos participando en una cadena de solidaridad y apoyando un modelo económico que respeta la vida, la tierra y a las personas» y apeló al compromiso y la colaboración para construir comunidades que transformen una sociedad marcada por la desigualdad, la injusticia y el empleo precario, tal y como señala el último Informe FOESSA, «estamos llamados a ser instrumentos de vida, de justicia y de paz».

La gala contó también con la ponencia del profesor Fernando Marhuenda, de la Universidad de Valencia, quien destacó las ventajas de las empresas de inserción: «aportan sensibilidad, competencia y políticas de conciliación, condiciones que siempre generan resultados positivos». Marhuenda recordó que el 60% de las personas que completan un itinerario de inserción acceden después al mercado laboral ordinario, y reclamó un mayor compromiso

social y empresarial para ofrecer empleo digno.

Tras las intervenciones, se celebró la entrega de premios Bioalverde, reconociendo el compromiso con una economía sostenible y solidaria:

- Compromiso por la sensibilización medioambiental: Fundación Real Betis Balompié.
- Apuesta por la sostenibilidad empresarial: Hotel Ibis Sevilla.
- Compromiso ciudadano por la agricultura sostenible: Antonio Pérez y Victoria Brenes.
- Impulso de la agricultura ecológica y social en Andalucía: Francisco Casero Rodríguez.
- Confianza, compromiso y fidelidad: Maribel González, socia nº 1 de Bioalverde.
- Premio Honorífico al impulso de la economía social y el cuidado de la casa común: Mariano Pérez de Ayala y Manuel Hernández, impulsores del proyecto.

El acto, animado por la Escuela Latidos, fue un momento de encuentro familiar y emotivo, que reafirmó que es posible hacer las cosas de otra manera, promoviendo iniciativas que cuidan a la persona, especialmente a las más vulnerables, ofreciendo oportunidades reales de formación, empleo y promoción personal, mientras se protege el planeta y se fomenta un consumo responsable y sostenible.

Félix Quijada Balbuena, delegado diocesano de Pastoral Penitenciaria

«En Pastoral Penitenciaria no miramos delitos ni condenas: miramos a las personas»

Joaquín Cano

Dpto. Comunicación y Sensibilización



Pocas pastorales, quizás, tan silenciosas, tan discretas y, a la vez, tan cargadas de significado evangélico como la Pastoral Penitenciaria. Allí donde la sociedad no mira, donde la esperanza resiste a duras penas, donde casi todo suena a herida, llega una Iglesia que no pregunta por delitos ni por condenas, sino por personas. Y sobre ella hemos venido a conversar con Félix Quijada Balbuena,

Félix —70 años, casado, padre, abuelo, diácono permanente y largo colaborador de la pastoral social— lleva casi ocho años entrando cada semana en cárceles, hospitales psiquiátricos penitenciarios y centros de inserción. Su testimonio nos desvela un mundo duro y real, pero también nos revela una experiencia de acompañamiento cargada de una humanidad sorprendente y conmovedora.

—Félix, ¿por qué es tan desconocida la Pastoral Penitenciaria?

Porque la cárcel es el último lugar de los últimos. La mayoría de la población interna sufre exclusión grave: más del sesenta por ciento arrastra adicciones, muchísimos han vivido situaciones de sinhogarismo, otros no cuentan con redes familiares o sociales. Las cárceles se colocan lejos de las ciudades, casi como para no verlas. No es fácil oír

hablar de mejorar las cárceles, no se escucha hablar de ello, y si alguien propusiese mejoras muchos lo rechazarían. Es un mundo duro. Y, sin embargo, ahí están esos hombres y mujeres que son hijos de Dios.

—¿Qué sentido cristiano sostiene esta pastoral? ¿Por qué está ahí la Iglesia?

Por tres razones muy sencillas y muy fuertes.



Primero: al comienzo de su ministerio en la Sinagoga de Nazaret, Jesús nos dijo claramente que había sido enviado «a liberar a los cautivos», y no distinguió entre cautivos buenos o malos. Segundo: en la Parábola del Juicio Final, el Señor nos dijo: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme». Y tampoco puntualizó nada de inocentes o culpables. Y tercero: el primer santo de la Iglesia fue un ladrón clavado en una cruz, y fue canonizado de forma estremecedora por el propio Jesucristo. Esa es nuestra base: mirar a la persona y no al delito; el delito ya lo juzgan los jueces.

—¿Cuántas personas forman hoy la Pastoral Penitenciaria en Sevilla?

Actualmente somos ochenta y nueve personas. Entre ellas, nueve capellanes, además de sacerdotes colaboradores, religiosas, dos seminaristas en formación pastoral y un amplio grupo de voluntarios. Unos trabajan dentro de los centros penitenciarios; otros lo hacen desde fuera, en tareas de administración, sensibilización en colegios, acompañamiento a internos ya en libertad o búsqueda de recursos. Hay voluntariado interno y voluntariado externo, porque no todo el servicio ocurre dentro de los muros.

—Para la sociedad es difícil entender ese acompañamiento a personas que han hecho daño.

Es lógico. Han cometido delitos y muchos han

causado un sufrimiento real. Cada vez se trabaja más en la reparación del daño, no solo en cumplir la condena. Es lo que se llama justicia restaurativa. Pero también es verdad que muchos internos no se perdonan a sí mismos. A veces, lo más duro no es el juicio de fuera, sino el propio. La Iglesia entra en ese lugar con el criterio del Evangelio: Dios nos quiere a todos, incluso a quienes hemos hecho daño, porque todos somos hijos suyos.

«No es verdad que en las cárceles se viva como en "hoteles". La pérdida de libertad es durísima. Quien quiera saber cómo se vive en las cárceles, que venga un día y lo compruebe»

—A veces se escucha decir que las cárceles «son hoteles». Tú entras todas las semanas: ¿son hoteles?

Eso es falso. En la cárcel no se vive bien. Basta cruzar un portón para entenderlo. La pérdida de libertad es durísima. Don Quijote dice: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; y el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres». Lo define perfectamente. El ambiente es tenso, las relaciones son frágiles, los espacios reducidos, las normas estrictas. Hay violencia, dolor, nostalgia, rupturas familiares, ansiedad. Quien quiera saber cómo se vive en las cárceles, que venga un día y lo compruebe.

—¿Qué te encuentras humanamente cuando entras en un módulo?

A personas que necesitan ser escuchadas. Eso es lo primero. Las relaciones entre internos suelen estar marcadas por la desconfianza; pero con los voluntarios ocurre lo contrario: se abren. Valoran muchísimo que vayas cada semana, con frío o calor, sin pedir nada a cambio. Quieren hablar, contar su vida, rezar, recordar a su familia. A veces llevan años sin una visita. Nuestra presencia es para ellos un signo de que no están olvidados.

—¿Vuestra tarea es de acompañamiento espiritual o hay también material?

Ambas cosas. La parte espiritual —la Palabra, la escucha, la oración, la celebración— es esencial. Pero hay una realidad material muy dura: muchos internos llegan sin recursos. La cárcel proporciona lo imprescindible para cubrir las necesidades y poco más. Quien no tiene familia no puede comprar una botella de agua en verano, ni hacer una llamada de teléfono, ni tiene un papel para escribir.

«La mayoría de los internos procede de contextos de pobreza, de exclusión y vulnerabilidad social. Las clases bajas están sobrerrepresentadas en la cárcel»

—¿En la cárcel no se proporciona lo básico?

Solo lo muy básico. Entre otras cosas, colaboramos montando el circuito de atención oftalmológica y confección de gafas en coordinación con el servicio médico de los centros y una óptica colaboradora. Ha sido un acuerdo colaborativo entre la dirección de los centros y la Pastoral. Esa es la realidad: pequeños gestos que cambian una vida dentro.

—¿Colabora Cáritas en esa atención?

Sí, por supuesto. Acudimos a Cáritas y tramitamos ayudas de diez euros mensuales para quienes no tienen absolutamente nada, una vez agotado el presupuesto disponible. También para las necesidades de gafas graduadas para quienes no tienen receta y acuden al servicio de óptica, prótesis dentales, artículos básicos autorizados... Parece insignificante, pero para ellos es muchísimo.

—¿Qué respaldo recibís de la Archidiócesis?

Total. El arzobispo y los obispos auxiliares están muy encima. Celebran en los centros penitenciarios, se informan, preguntan y apoyan cada proyecto. Las delegaciones diocesanas colaboran, las hermandades también y muchas parroquias sostienen esta pastoral con recursos y voluntariado.

Cuando alguien conoce de verdad esta realidad, cambia su mirada.

—¿Cómo son los centros penitenciarios que atendéis?

En Sevilla hay cuatro realidades principales: la del Centro Penitenciario Sevilla I, junto al que está el Hospital Psiquiátrico Penitenciario, que es uno de los dos que existen en España. Está el Centro de Inserción Social Luis Jiménez de Asúa, donde residen quienes ya están en tercer grado. La Unidad de Madres, donde mujeres privadas de libertad pueden vivir con bebés o con hijos muy pequeños. Y también está el Centro Penitenciario Sevilla II, en Morón de la Frontera, de mayor seguridad y con internos de hasta primer grado. Cada centro tiene su ritmo y sus desafíos, pero el corazón es el mismo: personas vulnerables que necesitan acompañamiento.

—Sobre tu experiencia, ¿hay una correlación entre pobreza y cárcel?

Sí, la hay. No siempre, pero la mayoría de internos procede de contextos muy vulnerables: pobreza estructural, barrios con alto índice de exclusión, adicciones, ruptura familiar... Y eso se refleja en los módulos. En los módulos de respeto, donde se vive con normas y convivencia ordenada, suelen





estar personas con mayor estabilidad personal o familiar. En los módulos de estudio, internos que han asumido un camino de superación. En los módulos terapéuticos, quienes luchan contra adicciones. Y en los de mayor conflictividad, personas con más dificultades para las normas básicas de convivencia... De alguna manera, la cárcel es un espejo de la sociedad: las clases bajas están sobrerrepresentadas; hay muchos que al salir vuelven al mismo entorno que les llevó a delinquir. Aunque también es verdad que hay personas a las que su paso por la cárcel les lleva a optar por una nueva forma de vida diferente o retomar la anterior con actitudes vitales normalizadas, tanto si son trabajadores, como empresarios, profesionales, autónomos o personas de nivel económico alto, jóvenes que han cometido un error, o cualquier otro que, tras cumplir, salen y no regresan.

«Sentí que el Señor me llamaba claramente aquí y esta experiencia de servicio me ha marcado. Descubro a Cristo en cada encuentro, en cada historia, en cada herida»

—¿Cómo te ha cambiado el encuentro con esta realidad?

Para mí ha sido un regalo del Señor. No había tenido relación con las cárceles. Entré formándome para el voluntariado y descubrí que el Señor me llamaba claramente aquí. Lo digo sin pudor: disfruto con esta

pastoral. Descubro a Cristo en cada encuentro, en cada historia, en cada herida. He oído testimonios que me han marcado: personas que la cárcel ha roto su vida familiar, indigentes que sufren el día a día tanto cuando están en libertad como cuando están fuera, jóvenes rotos por la violencia familiar; personas que no han tenido nunca a nadie que les escuche, aquellos que le piden a Dios que le aparte de las adicciones, porque ellos no pueden solos. Cuando conoces esos rostros, entiendes mejor el Evangelio.

«Necesitamos que nuestras comunidades cristianas mantengan permanentemente a las personas privadas de libertad en la oración, en el corazón y en la acción»

—¿Qué necesita hoy la Pastoral Penitenciaria?

Primero, que toda la Iglesia continúe apoyando nuestro trabajo como ahora, y Cáritas de forma tan importante: en ayudas básicas, en proyectos, en colaboración con entidades, etc. Segundo, que las parroquias y hermandades mantengan viva la sensibilidad hacia las personas privadas de libertad. Que no las ocultemos. Que las tengamos presentes en la oración, en el corazón y en la acción. Y tercero, que se formen nuevos voluntarios y colaboradores puntuales: personas preparadas, prudentes, con capacidad de escucha, con estabilidad emocional y con espíritu pastoral. No es un voluntariado cualquiera: hay normas estrictas, procedimientos, limitaciones. Hace falta formación seria.

—¿Un mensaje final?

Que recordemos que Cristo también está en la cárcel. Que no hay vida tan rota que Él no pueda tocar. Y que, si la Iglesia quiere parecerse a Jesucristo, no puede olvidarse de quienes están privados de libertad. Allí, de manera privilegiada, el Evangelio es radicalmente claro: «Estuve preso y vinisteis a verme».

Un boquete en el techo



María de los Ángeles Ramón y María Mercedes Lage
Voluntarias de Cáritas Universitaria

Más de diez años como voluntaria de Cáritas Universitaria, una única Escuela de Otoño. No hay razón explicable. No sé por qué, sabiendo que existía, nunca me sentí realmente invitada. No quiero que eso te pase a ti, querida persona que me lees, estás invitada y sin duda, no te lo pierdas. Es un fin de semana para ti, aunque creas que vas por otros, que vas para acompañar a alguien, que realmente es por los pobres. No querida, tienes que ir por ti. Te cuento lo que ha pasado este fin de semana.

D. Ramón Valdivia en la primera charla del viernes decidió que no quería hablar del jubileo de la esperanza sino de cómo combatir el escepticismo, la alineación y el capricho del hombre. D. Ramón explicó que la lucha contra estos tres elementos guía la transformación personal. El escepticismo se vence con la fe, el capricho con el amor desinteresado y la alineación con la oración, contemplando el rostro del padre. La fe hace que nos encontremos con Cristo, que rompe la rutina y despierta una pasión desmedida, esa fe hace posible que alteremos la comodidad del escepticismo, que como la Samaritana, nos sintamos reconocidos como persona, hayamos hecho lo que hayamos hecho. Ya

no es necesario que tengamos mil caras, es posible vernos cómo somos realmente y mostrarnos ante los demás, sacando nuestra verdadera identidad de hijos de Dios, salir a la luz. Eso también, a través de la oración, acaba con la alineación, ya no hablamos, vestimos o comemos repitiendo el modelo de otros, ahora levantamos los ojos al cielo y vemos el rostro del Padre, buscamos la Verdad. Nuestro igual es otro, ya no nos alineamos con las modas o los grupos de pertenencia. Y frente al capricho, que nos hace egoístas, que nutre el continuo reproche, la queja y pereza, frente a esto, el amor desinteresado.

Mostrar el amor, haga lo que haga, pase lo que pase, amar sin medida, sin esperar nada, porque somos personas, porque hay personas, simplemente. Porque mientras hay personas hay esperanza. Y si acompañamos tratando de vencer el escepticismo, el alineamiento y el capricho, transformaremos a la persona que se nos acerca.

No queremos pasar sin recordar su reflexión sobre el lema «Mientras haya personas, hay esperanza», que él interpretaba en un sentido cualitativo: mientras haya alguna persona que sostenga, acompañe y levante a otra, la esperanza permanece.

A cada cual esta charla, y las que vinieron, nos dolió en algún sitio. Cada una seguro se apuntó su comentario para su comunidad, para sus voluntarios, para sus amigos, para su casa. Las mías: ¿Cuántas veces nos juntamos para rezar los del grupo de Cáritas? Cáritas Universitaria, poco. ¿Cuántas veces le pedimos a las personas que acompañamos que nos ayuden en alguna tarea? Nunca. ¿Cómo podemos entonces transformarlos si simplemente los asistimos? Pues ahí se queda la pregunta abierta.

La segunda charla de la tarde estuvo a cargo de Francisca Sánchez, directora del departamento contra la Trata de Personas de la Conferencia Episcopal Española que nos contó en qué consiste la trata y el proyecto social para el jubileo, que merece la pena leer. Es importante estar alerta, es importante saber cómo actuar, es importante encontrar los indicios.

La velada siguió, cenamos maravillosamente y conocimos a medio Lora del Río. Qué ganas tenemos de ir a Lora. Allí la cola de Cáritas no es por pan, es por alegría y cariño.

El sábado por la mañana, Laudes, desayuno, más Lora, y seguimos con la charla de Ana Abril, coordinadora del Equipo de Incidencia Política de Cáritas Española que abordó la temática de la corresponsabilidad con una ponencia que llevaba por nombre «Cáritas, compromiso hacia la esperanza». Nos enseñó a movernos de la dimensión personal a la comunitaria para conseguir transformar una tercera dimensión, la dimensión estructural a partir de una espiritualidad que busca la transformación social a través del amor y el anhelo de justicia. Y es que las personas no sólo deben ser acompañadas, tomar partido por ellas y llorar con ellas.

Hay que moverlas hacia una dimensión comunitaria en la que pueden usar los recursos de esa comunidad, participar, entregarse, dar y recibir con gratuidad. Si no le pedimos nada, no pueden formar

parte de nuestra comunidad, vivir en comunidad, implica dar al vez que recibir. Esta charla nos animó a centrarnos en esa vieja propuesta de pasar de una caridad *para* a una caridad *con*.

Ana nos recordó que los pobres son tierra sagrada para nosotros: en ellos aprendemos a mirar más allá de lo inmediato y a reconocer el rostro de Cristo. Mientras existan personas que empoderen a los hermanos más empobrecidos, habrá esperanza para el mundo. Y esa es, en el fondo, la misión que todos los asistentes compartimos.

Seguimos con los talleres y el trabajo del grupo. Cada uno en su grupo lo vivió de una manera con tres preguntas muy importantes que deberíamos seguir trabajando sin parar: Hablando de esperanza en nuestras Cáritas ¿Es posible la esperanza? ¿Ofrecemos la posibilidad de convivir, de vivir en comunidad? ¿Hacemos nuestro el destino de las personas que vienen a nosotros? ¿Será posible que estas personas construyan junto a nosotros a una sociedad nueva?

No sé cómo contestaron a cada una de esas preguntas en los diferentes grupos, pero yo me las apunté para recordarlas, para tener claro que son las preguntas a las que tengo que dar respuesta.

Después comimos, maravilloso, con Castilleja de la Cuesta, donde se ocupan de los que no tienen nada. A la comida le seguían diferentes testimonios bajo



el lema «La acogida en clave de esperanza». Nos tocaron el taller de mayores y el de empleo. Y en el de empleo conocimos a Eva, de Lora, que es una persona nueva, que ahora va a estudiar auxiliar de clínica y que nos emocionó. Ella nos movió, cada una tenemos nuestro dolor, lo que nos mueve, y a nosotras en Cáritas Universitaria nos mueve que la gente estudie y que se labren un futuro, y claro, nos emocionó, le dimos un abrazo y en la Universidad la estamos esperando, pero no para ayudarla, sino para que nos ayude a motivar a otros. Ella sacará su beca y no necesitará dinero, es de Lora, allí se reparte más que pan.

Eva encontró en los cursos diocesanos de formación un verdadero camino de esperanza y superación. Su historia nos recordó algo esencial para la misión de

Cáritas Universitaria: la caridad también busca abrir caminos para que cada persona abrace su dignidad, su horizonte y su propósito, también en el ámbito académico y profesional.

Querida persona que me lees, vente a la escuela de otoño con nosotras el año que viene, vente por ti, porque lo que mejor vas a entender, es que en Cáritas se hace lo que no se puede, se hacen boquetes en el techo.

«Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico». Mc 2, 3-4



Una vulnerabilidad silenciosa que desafía los tópicos

Joaquín Cano

Cáritas Parroquial Nuestra Señora de los Remedios



El barrio de Los Remedios, enclavado en la margen derecha del cauce histórico del río, es resultado del «proyecto de mejoramiento y ensanche interior» del cuadrante suroeste de la ciudad, desarrollado desde el segundo tercio del siglo pasado. Ejemplo tópico y recurrente de planeamiento urbanístico fallido, malogrado por las prácticas especulativas, nada impidió que desde sus orígenes se dibujara en la geografía emocional sevillana como el «barrio pudiente» por excelencia. Y así sigue percibiéndose en buena medida, por encima incluso de la evidencia que aportan en la actualidad los indicadores de renta, que apuntan ya a otras zonas de la ciudad como las de mayor concentración de riqueza.

Como lógica correspondencia a las necesidades de acompañamiento pastoral de la emergente feligresía, se erigió en 1955, segregada de la parroquia trianera de Santa Ana, la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios. Su templo, que se

levanta en el corazón del barrio como un destacable ejemplo de moderna arquitectura religiosa, fue finalizado unos años después, en 1967, aunque no será hasta hoy cuando pueda revelar al que suscribe el «secreto» de su portada: este inesperado relieve de Josep Maria Subirachs, autor también de la Portada de la Pasión de la Sagrada Familia.

La parroquia se configura hoy como una comunidad cristiana dinámica, con hasta diecinueve grupos activos que abarcan desde catequesis y pastoral de la salud a grupos neocatecumenales y carismáticos, pasando por grupos de oración, de estudio del Evangelio, de formación religiosa o de reflexión social. Una intensidad que se refleja naturalmente en la liturgia, con la celebración de seis misas diarias y hasta ocho los domingos. «Los Remedios es una parroquia muy habitada y el barrio es un barrio muy practicante», resumirá el párroco, don Francisco Ortiz Gómez, en el transcurso de nuestra

conversación.

En la parroquia me reciben él y el director de la Cáritas parroquial, José María González Hereza. Don Francisco, con una dilatada trayectoria sacerdotal y también de alta responsabilidad institucional en la archidiócesis, lleva trece años ejerciendo su ministerio en la parroquia. Y José María cumple ahora «una legislatura», bromea, tras ser convocado por el párroco hace cuatro años para asumir «sin anestesia» las tareas de dirección de la Cáritas parroquial.

Una Cáritas fuerte frente a una realidad dual

No evito abordarlos con la idea del «barrio rico», aunque las sonrisas relajadas de ambos dejan claro que ya cuentan con ello. En nuestro encuentro, la realidad se impondrá pronto a los tópicos, porque, bajo la prefiguración de la prosperidad homogénea de sus veinticinco mil habitantes, en Los Remedios late una vulnerabilidad silenciosa que desafía todos los prejuicios. Es justo en ese espacio donde se significa esta histórica Cáritas sevillana, cuya labor materializa la generosidad del barrio, de la parroquia y de su gente. «Los Remedios es estadísticamente un barrio de renta alta —comienza el párroco—, pero también un barrio con una dualidad importante, con muchas y muy diversas situaciones de necesidad». «A partir de la calle Niebla —observa José María—, en los bloques antiguos, en las casas bajas, hay concentraciones de familias que comparten niveles de renta con los barrios más deprimidos de la ciudad».

Entre ambos van desgranando las trazas de esa vulnerabilidad. Hablan de muchas personas mayores que viven en pisos antiguos —especialmente en zonas como la calle Niebla y en el llamado «Los Remedios Viejo»— con pensiones que no cubren los gastos básicos. Algunas han entregado sus viviendas a bancos, otras se encuentran en situación de soledad no deseada —e incluso «no reconocida, porque sus hijos no lo admitirían», apostilla el director—, otras con movilidad limitada... «Son, probablemente,

las situaciones más ocultas de necesidad». Se refieren también al flujo constante de migrantes latinoamericanos en situación administrativa irregular, hacinados en pequeños pisos junto a familiares o amigos, mientras tratan de subsistir con empleos por horas como cuidadores, en la hostelería o en la limpieza. Y mencionan asimismo a «vecinos de toda la vida que hoy no pueden pagar la electricidad», en situación económica precaria, endeudados con entidades bancarias o habitando pisos heredados en mal estado.

Acogida, promoción y colaboración

La Cáritas de Los Remedios cuenta con más de sesenta voluntarios. Un nutrido grupo de colaboradores en el que predominan las mujeres, las edades medianas y los estudios universitarios. Profesionales que aportan saberes concretos —derecho, asesoría, docencia—, personas laboralmente activas y también jubilados, que sustentan, además, la memoria del equipo. «Tenemos incluso diez licenciados en Derecho recién incorporados», apuntan con satisfacción por la respuesta recibida a sus demandas de colaboración. La labor de la Cáritas se articula en tres líneas de acción —sus «tres patas», en palabras del director—: la acogida, los talleres socioeducativos y las colaboraciones externas.

La acogida se realiza formalmente los lunes y jueves, aunque el despacho permanece abierto el resto de la semana para atender urgencias y seguimiento de casos. Cada año pasan por este servicio más de un centenar de familias, un número



realmente elevado. Los motivos son variados: recibos impagados, alquileres desbordados, rupturas familiares, trámites de extranjería, acceso a atención psicológica, búsqueda de empleo, apoyo emocional o acompañamiento en situaciones de soledad. En la parroquia se realiza también la acogida del proyecto Emaús, de carácter arciprestal, orientado a la atención a personas sin hogar. «No tenemos un número alto de personas durmiendo en la calle, pero sí casos constantes, recurrentes, que requieren atención», explica el director.

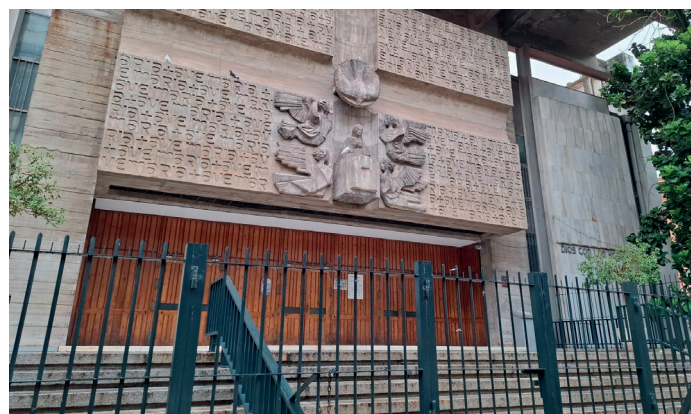
«Cuesta pasar del asistencialismo al acompañamiento», reconocen. Pero ese es el objetivo: no quedarse en la bolsa de alimentos o el vale del economato, sino caminar junto a la persona, escucharla, orientarla, sostenerla en sus decisiones. Aun así, las necesidades materiales siguen presentes: ayuda para luz y agua, apoyo documental, asesoría jurídica y derivaciones coordinadas con otras entidades.

Los talleres socioeducativos constituyen la segunda gran línea de trabajo. En la calle Virgen de la Cinta se desarrollan actividades de pintura, manualidades, costura, alfabetización y convivencia, dirigidas especialmente a mujeres y personas mayores.

Destaca, quizás por su trayectoria, el proyecto de apoyo a la integración social de personas con problemas de salud mental, desarrollado en colaboración con el Centro Guadalquivir, que viene demostrando desde hace varias décadas su eficacia como espacio de estabilidad y socialización.

Además, la parroquia acoge clases de español para migrantes, cursos de preparación para la nacionalidad y un espacio de estudio tutelado —el Proyecto Apoyo— para menores con dificultades académicas. «Tenemos casos de jóvenes que han pasado de suspender casi todo a retomar el rumbo escolar».

La tercera línea se articula a través de las



colaboraciones con otras entidades: San Vicente de Paúl, Regina Mundi, Centro Amigo, Miguel Mañara, la parroquia de la Ascensión del Señor en Sevilla Este, la parroquia de San José Obrero en San Juan de Aznalfarache, Villa Teresita y otras instituciones diocesanas y sociales. Y a todo se suma la campaña anual del Árbol de Navidad, que moviliza a decenas de familias del barrio para «tramitar las cartas a los Reyes Magos» de ciento ochenta niños y niñas.

No es sencillo. Coordinar un equipo amplio requiere tiempo, organización y una estructura flexible que permita compatibilizar la vida laboral de los voluntarios con la actividad de Cáritas. A esto se suma la complejidad de muchos casos: salud mental, irregularidad administrativa, sobreendeudamiento, soledades que se cronifican tras la pandemia y un mercado de la vivienda cada vez más inaccesible. «Lo difícil —admiten— no es dar una ayuda puntual, sino acompañar procesos largos, con muchas dificultades y con cambios muy lentos».

Un barrio practicante y solidario

La inserción de Cáritas en la vida parroquial es natural, consecuencia de la propia pastoral parroquial. «Aquí los voluntarios son de la parroquia —subraya el párroco—, no son ajenos a ella». Además, Cáritas no es un grupo más, sino una dimensión transversal que impregna la conciencia de la comunidad. «Cáritas es la forma en que la parroquia expresa su compromiso social», afirma don Francisco. «Por eso, la colaboración es intensa: en las colectas, en

campañas, en actividades formativas o en cualquier iniciativa de solidaridad».

La conversación deja entrever un factor fundamental en el soporte de la labor de Cáritas: la generosidad del barrio y de la parroquia, una solidaridad traducida en gestos materiales. Las campañas se cubren con rapidez, las donaciones permiten responder con solvencia a las urgencias y la parroquia actúa como un punto de apoyo estable, no solo económico, sino también organizativo y humano. «Todo lo que llega se distribuye enseguida; la gente confía y colabora», comenta el director. Esta capacidad de movilización —discreta, constante y muy arraigada— explica en buena medida la fortaleza de la Cáritas.

Mirando hacia el futuro, el equipo identifica tres prioridades. La primera es reforzar la participación juvenil, no solo en tareas puntuales, sino en la estructura estable de voluntariado. La segunda, mantener la política de no acumular recursos: lo que llega debe distribuirse con agilidad, evitando reservas excesivas que desvirtúen el sentido de la ayuda. La tercera, visibilizar la realidad dual del

barrio para corregir la percepción extendida de que Los Remedios carece de necesidades sociales. «La vulnerabilidad existe, aunque no se vea. Y si no se ve, es más difícil de atender», resume González Hereza.

A lo largo de la conversación aparecen cuestiones que completan el cuadro: la coordinación con el distrito municipal, la identificación de mayores en situación de soledad, la presión de los precios de la vivienda, la aparición de nuevos perfiles migratorios y las dificultades que encuentran algunas familias para adaptarse a los procesos administrativos. También surgen historias que no caben en cifras, pero que explican la importancia del trabajo cotidiano: las de personas que recuperan estabilidad, familias que superan una crisis concreta o jóvenes que, gracias al acompañamiento, pueden seguir estudiando.

Tal es la experiencia de la Cáritas de Los Remedios, que hoy nos revela la diversidad de un barrio distinto al homogeneizado en las estadísticas, con realidades tan poco visibles que solo emergen cuando alguien se toma el tiempo de escucharlas.



VII Encuentro de Empresas



El pasado 19 de noviembre, el Centro Diocesano de Empleo celebró su VII Encuentro Empresarial bajo el lema «Agentes de Esperanza: ética empresarial que transforma vidas» con empresas colaboradoras con el centro. Miguel A. Carbajo presentó el acto, que contó con la intervención de Rafael Morales, profesor de la Universidad Pablo de Olavide, quien compartió claves para ser una empresa socialmente responsable en el siglo XXI.

También intervinieron Belén Gallardo, de Verso Instalaciones, quien valoró la colaboración con Cáritas, y dos participantes: Zuleyma Balanta y Carlos Pérez, que agradecieron la oportunidad laboral y el impacto personal de los programas.

En 2025, 85 empresas han colaborado con este centro, con más de 115 ofertas y 119 prácticas, logrando que 51 personas hayan sido contratadas.

Campaña de Navidad

Cáritas Diocesana de Sevilla presenta su campaña de Navidad 2025 bajo el lema «Hagamos que tener una vida digna deje de ser cuestión de suerte», una invitación a reflexionar sobre la desigualdad y a actuar para que la dignidad sea un derecho real para todas las personas.

La iniciativa busca movilizar a la sociedad en favor de quienes viven situaciones de vulnerabilidad, recordando que la Navidad es tiempo de solidaridad y compromiso.

Mientras haya personas, hay esperanza, porque en cada una de nosotras está la posibilidad de la dignidad, de aportar un gesto, una semilla, una pequeña iniciativa de fraternidad y solidaridad que

brota de nuestra dignidad humana para contagiar esperanza a los demás.

Cada colaboración cuenta: tu tiempo, tus recursos y tu voz pueden cambiar vidas.



«Abre puertas a la Esperanza»



El pasado 2 de octubre, el Proyecto Nazaret celebró su Jornada de Puertas Abiertas bajo el lema «Abre puertas a la Esperanza», en el marco del Año Jubilar, para dar a conocer este espacio de acompañamiento y acogida a personas migrantes.

La jornada comenzó con una introducción sobre el modelo de acogida del Proyecto, seguido de un

vídeo donde los participantes compartieron su día a día en los pisos. Luego, hubo una mesa redonda con testimonios de antiguos residentes y responsables de entidades de segunda acogida, como Araceli Sánchez (Centro Mary Ward) y David López (Piso Chiara Lucchi), quienes narraron sus experiencias de esperanza.

Posteriormente, los asistentes visitaron las instalaciones del Proyecto y disfrutaron de un aperitivo preparado por alumnos del Curso Básico de Cocina del Centro Diocesano de Empleo.

Por la tarde continuó la jornada recibiendo a cuantos amigos, vecinos, antiguos residentes y familias acudieron a celebrar este día en un ambiente más festivo y de convivencia.

Fue un día de alegría, reencuentro y fraternidad.

Vida, fe, alegría y compañía

El pasado 1 de octubre celebramos el Día de las Personas de Edad con una campaña que puso voz al voluntariado y participantes de nuestros proyectos de mayores.

Sus testimonios reflejaron cómo viven cada encuentro: el voluntariado explicaba que acompañar en estos talleres es mucho más que organizar actividades porque significa abrir un espacio de escucha, cercanía y compañía auténtica, el contacto con personas de una generación diferente para ellos es una fuente inagotable de sabiduría, experiencias de vida e historias.

Esa cercanía también la sienten los propios mayores, que agradecen no solo la ayuda, sino la compañía, expresando uno de ellos que la visita del

voluntario le alegra el día, porque puede hablar de sus recuerdos y preocupaciones sabiendo que será escuchado con paciencia y cariño.

Estos proyectos, combaten la soledad no deseada y enriquecen a toda la comunidad.



Webinar sobre vivienda



El pasado 23 de octubre se emitió a través de nuestro canal de Youtube la primera sesión formativa del curso. Con motivo de la semana de Personas Sin Hogar, Cáritas quiso poner el acento en la prevención del sin hogarismo y en la grave

problemática de vivienda de muchas personas que acompañamos.

El webinar, bajo el título «Más que un techo: La acción de Cáritas frente a la exclusión residencial», contó con la participación de Virginia Pastrana—responsable de Políticas Públicas de Vivienda de Cáritas Española—, Mamen Carrascosa—coordinadora arciprestal La Oliva-Bellavista—, Paco Barroso—voluntario— y Luis Miguel Castro—consiliario de la JOC en la archidiócesis de Zaragoza— que trataron de ofrecer claves al voluntariado a que ayuden a conectar esta realidad con su acción voluntaria.

La sesión puede ser seguida en diferido en el mencionado canal, enlazable desde nuestra web.

5 de diciembre, día del voluntariado

El pasado 5 de diciembre celebramos el Día Internacional del Voluntariado, una fecha que nos recuerda la fuerza silenciosa que sostiene nuestro trabajo: el compromiso de quienes dedican tiempo y corazón a acompañar a las personas más vulnerables.

En 2024, nuestra labor fue posible gracias a 2.557 personas voluntarias que acompañaron con dedicación y compromiso a 12.500 familias durante todo el año, fortaleciendo esperanza y solidaridad en cada encuentro.

Gracias a la entrega del voluntariado, Cáritas puede desvelar la injusticia, tender puentes entre realidades, construir comunidad y recrear sueños de una sociedad más justa e inclusiva. Cada gesto, cada encuentro y cada esperanza compartida son signos de que la solidaridad sigue viva.

Pero aún queda mucho por hacer. Necesitamos más manos y corazones para seguir acompañando a quienes más lo necesitan. Si quieres colaborar, hay muchas formas: dedicar tiempo como persona voluntaria, apoyar con tus recursos o difundir nuestro trabajo. Cada paso cuenta para construir esperanza.



Centro Mary Ward Sevilla



Araceli Sánchez
Coordinadora, Centro Mary Ward Sevilla

El Centro Mary Ward de Sevilla nace de una propuesta que nos hicieron las religiosas del IBVM a unos grupos de laicas que nos reuníamos en los Círculos de Mary Ward para crecer en oración bajo la espiritualidad ignaciana y el carisma de nuestra fundadora.

Surgió ante la urgencia inicial de la guerra de Ucrania en 2022: las religiosas disponían de un piso vacío y se pensó en ponerlo al servicio de ellos, pero aquello no funcionó como esperábamos.

Comenzamos un proceso de formación del voluntariado, búsqueda de financiación y mejora de la vivienda. Tuvimos tiempo de discernimiento personal y en comunidad, visitando y conociendo varias entidades de acogida, y finalmente tuvimos la suerte de conocer el Proyecto Nazaret de Cáritas, donde sí encontramos el modelo que queríamos

tener como referente.

Trabajamos juntas preparando y madurando el proyecto para finalmente firmar un convenio entre Cáritas Diocesana de Sevilla, el IBVM y la Fundación Kambia (Centro Mary Ward Sevilla), que nos permitió comenzar nuestro modelo de acogida en enero de 2023, siempre de la mano y gracias al apoyo de todo el equipo técnico y humano del Proyecto Nazaret.

Nuestro modelo de acogida tiene como objetivo el acompañamiento de mujeres migrantes, con o sin hijos. Queremos que el Centro sea para ellas su casa: un lugar donde descansar y convivir, un espacio seguro y cálido, formando una comunidad que pueda servirles de apoyo y referencia para la inserción laboral y social ya iniciada con Cáritas. Esto nos está haciendo crecer como comunidad

y como personas. Acompañar en su día a día más cotidiano a estas mujeres nos ha permitido conocerlas a ellas, a sus hijos, sus vidas, resituando también las nuestras y preguntándonos qué estamos haciendo para que migrar sea hoy día tan difícil. Migrar también es abrir una puerta a la esperanza, y nosotras confiamos en que nuestra acogida ayude a abrir esa puerta.

Desear ser una comunidad de acogida amorosa nos enfrenta también a retos diarios, variados: unos más fáciles y otros que nos han costado asumir y afrontar, incluso nos han llevado en algunos momentos de desesperanza a replantearnos las bondades del proyecto, a dudar de nuestras capacidades e incluso de la validez de lo que estábamos haciendo.

Y aquí es donde toma valor el hacer con otros: como voluntarias no estamos solas, nos sentimos acompañadas en nuestro día a día por el equipo humano del Proyecto Nazaret, en quienes confiamos plenamente y que son nuestro primer referente ante situaciones complejas con las que nos vamos encontrando. Son ellos, desde su experiencia y

profesionalidad, quienes nos animan y enseñan a seguir confiando, mirando hacia delante.

Estamos aprendiendo que las decisiones de cada una de estas personas son suyas, y podemos no compartirlas, no entenderlas, pero nosotras estamos para acompañarlas e intentar facilitarles su día a día. Somos una etapa en la vida de ellas, y confiamos en que cuando salen del Centro Mary Ward no lo hacen igual que cuando llegaron.

En el Proyecto Nazaret se vive el reto que nos hizo el papa Francisco y que luce en sus paredes al entrar: acoger, proteger, promover e integrar, verbos que nosotras también, desde nuestro Centro Mary Ward Sevilla, queremos conjugar, intentando dar cada día nuestra pequeña respuesta al desafío que como sociedad tenemos.

Que abramos puertas a la esperanza y que esta esperanza pueda transformar la realidad de estas personas.



©Centro Mary Ward

Te protegerán mis alas

Paloma Pérez

Dpto. de Acompañamiento al Territorio y Formación

Si hay una película en este momento que todos los agentes de Cáritas deberíamos tratar de ver, sin duda es *Te protegerán mis alas*.

La última película de Antonio Cuadri —actualmente en la cartelera de nuestros cines— ha sido alabada por la crítica como su mejor trabajo y cuenta con varios premios en su haber.

La película nos habla de la vida como camino. Es la historia de Wentinam, uno de los muchos niños repudiados y sin hogar de Togo, en África occidental: una historia marcada por la pobreza y la supervivencia. En este camino van surgiendo distintos personajes, personas, que lo sostienen, levantan y animan como verdaderas mediaciones.

La forma de actuar de Dios en el mundo es a través de personas con frecuencia anónimas. De alguna forma, el hacer de estas personas nos recuerda la labor desinteresada que muchas realizan a través del voluntariado. Como algunos de los personajes que aparecen en la película, el voluntario tampoco sabe cómo acabarán muchas de las historias de aquellos a quienes acoge o acompaña, pero forma parte, aunque sea mínimamente, de sus historias de vida, tantas veces rotas. Es curioso cómo algunos personajes de la película no quieren identificarse, aunque protegen a los demás, muchas veces estigmatizados, como el protagonista, que nace con una supuesta maldición.

Como al protagonista, también en nuestro entorno estigmatizamos a muchas personas. No usamos la palabra maldición para hacerlo, pero los señalamos de otras formas, como amenazas, como «los que vienen a...». Como voluntarios y como Iglesia, también nosotros tenemos que estar muy atentos frente a esto.

En Cáritas tenemos la convicción de que cada persona es responsable de su proyecto vital. Quien tiene la misión de acompañar es facilitador, puente, mediador... y proporciona la motivación para que quien está haciendo su proceso no desfallezca, como ese personaje anónimo en el entorno de la valla que se detiene a esperar, prestando una ayuda no activa, confiando en que el otro es el protagonista y es quien debe hacer su propio camino.

No querría dejar pasar el papel que en la película tienen las comunidades religiosas, en este caso encarnadas por una comunidad de salesianos que, aunque tengan diferencias o discutan por tener distintos puntos de vista, son una piña: se quieren, sufren los unos por los otros y, en definitiva, entregan su vida por los más débiles allí donde muchos no quieren mirar. El filme refleja una situación poco conocida: la de unos misioneros que, como muchas personas voluntarias anónimas, están en lugares donde nadie sabe que están, transformando silenciosamente la vida de muchas otras personas.

En resumen, *Te protegerán mis alas* es una película que hay que ver para recordarnos que dar la vida merece la pena, y que la esperanza transforma y engendra vida allí donde parece que todo está perdido.



SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA

Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO

C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO

C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET

C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:
www.caritas-sevilla.org

HAGAMOS QUE TENER UNA
VIDA DIGNA
DEJE DE SER CUESTIÓN
DE SUERTE

MIENTRAS HAYA PERSONAS,
HAY ESPERANZA

Dona en
caritas-sevilla.org
o con Bizum al 00415



HAGAMOS QUE TENER UNA VIDA DIGNA DEJE DE SER CUESTIÓN DE SUERTE

MIENTRAS HAYA PERSONAS,
HAY ESPERANZA

Dona en
caritas-sevilla.org
o con Bizum al 00415



Cáritas
Diocesana de Sevilla